



Crítica

Arreola, Derrotado por Sus Dones

Obras Juan José Arreola.

Colección «Tierra Firme», Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 709 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

SALV. Yorklaviich antologa y comenta las obras de Juan José Arreola. Su prólogo es lucido —demasiado— y cansa en los umbrales del libro. No sabe sintetizar ni a Juan José Arreola ni a su efecto en Saul Yorklaviich. Denegando el pseudocadencismo, alusiones ostentosas y análisis que no ayudan a disfrutar la extraña obra del mexicano. De este autodidacta sobresalen en el libro los textos menos pretenciosos: *De memoria y olvido*, que encabeza a *Confabulario*, y *Bestiario*.

De memoria y olvido es un bosquejo de abarcamiento de sí mismo, escrito en una prosa magistral, que nos lanza a leer lo que encuadra. Entonces vienen las decepciones. *Confabulario* es forzosamente original, dolosamente asombroso, pero el jaleo por llamar la atención da más lástima que gusto. Pudiendo contar en sencillo la magia diaria de su México, ha preferido disfrazarse de hechicero verbal y ardir ingeniosidades. En la patria de Rulfo, desatender al cotarro parece un pecado de lesa majestad, o de lesa vanguardia. Y que emplaza al despectivo a nada menos que al eclipsamiento de lo circundante, creando unos mexicanos ficticios, soberanamente aún más extraordinarios.

Se dice que los autodidactas, por eso de haber cosechado a pulso y a solas su grévilaje de erudición, no resisten el alardearlo, aunque sea microscópicamente. Arreola mezcla recursos y temas, creyendo, al parecer, que de la mezcla saltará algo inédito. Lo que resulta es un polipocri posmodernista (seguramente), tan voluble que la impronta del narrador es siempre diferente, como si nunca fuera el mismo. Pudiera esto ser un valor, todo un acierto, en el caso de que las narraciones se independizaran de la identidad conjeturable del narrador o narradora. Como siempre están encarnadas como miscelú en piel, al cuerpo mismo del narrador, tales mutaciones desorientan como un fenómeno que promete ser significativo y termina no siendo.

Otra vez, el alarde tapa la emotividad del asunto. Sólo cuando la voz del que nos interpela se ajusta atentamente a lo que está describiéndonos, surge mágicamente una realidad bien calibrada: eso es el *Bestiario*. Me recuerda (lejanamente)



algunas greguerías de Ramón Gómez de la Serna y varias de las estampas zoológicas de Gabriela Mistral. 23 animales son meditados a ojo y a palabra, en una conjugación de atributos descifrados y vueltos metáforas: "Es cierto que muchas cebras aceptan de buen grado dar dos o tres vueltas en la pista del circo infantil. Pero no es menos cierto también que, fieles al espíritu de la especie, lo hacen siguiendo un principio de altiva ostentación" (367). Presenciamos la transfiguración de los animales en entidades emblemáticas, cómicas, platónicas. Un ejemplo maravilloso: "Fuera del espacio y del tiempo, los ciervos discurren con veloz lealtad y nadie sabe dónde se ubican mejor, sin en la inmovilidad o en el movimiento que ellos

combinan de tal modo que nos vemos obligados a situarlos en lo eterno" (371).

No hay el prurito espiritualizante de Gabriela Mistral, sino un colegiario humano, un entender al carnarada animal o un inclinarse ante su enigma: "ecren sin alcanzarse; se puran y algo queda fuera de ellos galopando". Para mí, esto es lo más logrado del libro, de la obra entera de Arreola. Es cierto que tiene algunos cuentos "de antología", por ejemplo, *El guardagnas* (Seymour Menton, a quien dedica *Procedia*, lo antologó en 1964 para Fondo de Cultura Económica). Sin embargo, por lo general sus cuentos fallan en la trama, se defienden en el lenguaje, lo que va indicando que estamos ante un poeta sofozado, que prorrumpe cuando abdica del alín de deslombamos con el argumento, y escoge, deslumbrado él antes, contamos la maravilla que ha visto. Todas sus potencias verbales, toda su sensibilidad artística, se concentra en la alabanza o el retrato de una bota o un elefante, que parecen recién creados y recién entendidos.



Juan José Arreola.

Texto Escogido

UNA última, con tono melancólico. No he tenido tiempo de pensar la literatura. Pero he leído de todas las cosas posibles para amarrar, como el lenguaje por sobre todas las cosas, y veneno a los que mechuñe la palabra han amuleto el espíritu, desde las almas a 1900. Kafka. Desconcho de esta vida la literatura contemporánea. Vivo rodeado por sombras clásicas y benéficas que protegen un sueño de escritor. Pero también por los jóvenes que hacen la nueva literatura mexicana, en ellos delgo la marca que no se puede realizar. Para facilitar, les cuento todos los días lo que me pasa en las pocas horas en que me queda vivo gobernando por el otro. Lo que es, un solo instante, a través de la zarzuela.

Biografía

El escritor mexicano Juan José Arreola nació en Zapotlán, Jalisco, en 1918. A su primer libro de cuentos, *Narra invención* (1949), le siguieron *Confabulario* (1952) y *Bestiario*, publicado en 1958 con el título de *Punta de plata: Dada a la hora de todos* (1954) y otros nuevos textos. Estos libros se reunieron en *Confabulario total: Con Palíndroma* (1971). Arreola radica su preferencia por el texto breve. En *La feria*, novela de 1963, el ganador del Premio Juan Rulfo, 1992, intenta construir la historia regional de Zapotlán, concluyendo así su propósito de explorar mejor el mundo lingüístico de su infancia.

Arreola, derrotado por sus dones [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arreola, derrotado por sus dones [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile